

Bioética farmacéutica ¿avance o retroceso?

Gloria M^a Tomás y Garrido

Dra. en Farmacia, Valencia.

Introducción

Quisiera mostrar que los ideales primeros, quizás ingenuos, pero ideales, que se tuvieron al elegir la profesión resultan apasionantes cuando se actualizan y maduran durante el ejercicio profesional.

En una sociedad poliédrica y fulgurante como la que nos toca vivir, es preciso pararse, reflexionar sobre lo genuino, y dejar que se abran horizontes al descubrir algunas de las consecuencias y de las posibilidades de nuestra vida de trabajo; muchas de ellas se presentan tangenciales y otras queridas y buscadas. La osadía de madurar personalmente porque se quiere, cuando la rutina implacable puede introducirse en una vida encarrilada, y no el hacerlo necesariamente por los golpes que vienen, conlleva esfuerzo; y también encanto.

¿No suena a retroceso esta argumentación?, ¿no tienen cierto sabor rancio ligeramente pasado de moda?, ¿ofrecen para nosotros una imagen virtual de la realidad?

Para defenderme de esta acusación, que yo misma soy capaz de hacerme y de aceptar, traigo a colación un espléndido grabado de Goya, conservado en el Museo de El Prado: representa a un encorvado anciano que recoge esta leyenda 'aún aprendo'. Estoy convencida que Goya no pensó en los farmacéuticos cuando lo dibujó, ni en ningún profesional de su tiempo. Estos asuntos no corresponden ni a la profesión, ni a la sociedad. Son de siempre: aluden al acontecimiento ineludible de ser persona.

Auge de la bioética

El auge imparable de la Bioética -ese aprender a leer la verdad sin componendas de la vida humana- es una realidad en muchos campos.

Apliquémoslo al farmacéutico, como ya lo están haciendo en tantos otros países europeos y americanos, basta confrontar entre otras, las recensiones del último número de *International Pharmaceutical*:

"Midyear clinical meeting" (3111630); "Pharmaceutical care: selling it to ceo" (3111715); "Management of sexual offenders: clinical and ethical aspect" (311257); "Evaluation of a screening tool for detecting depression, alcohol and drug abuse in native americans at outpatient pharmacy" (3112218); "Pharmacy ethics and otc -over-the-counter-prescribing" (3111472); "Dispensing medications without receiving payment"; "European drug master file" (3110929); "Consultant Pharmacy: update" (3110947); etc.

No es reduccionismo armonizar el más elevado, competente y competitivo sentido profesional con el planteamiento ético del ejercicio de tal profesión.

La facultad de farmacia: prestigio

Además, la Facultad de Farmacia se ha caracterizado, a través de sus diversos planes de estudios, desde su origen secular, en aportar con profundidad y precisión datos perfectamente estructurados, líneas de acción sobre el conocimiento del mundo natural, sobre los fundamentos químicos, bioquímicos y farmacológicos de la vida biológica y de la vida humana; clasificación y diferenciación de drogas, elaboración del medicamento, industria farmacéutica, técnica alimentaria, alta investigación, aparición de nuevos fármacos

para la terapia cardiovascular, psicofármacos, vacunas y un largo etc, que supone una indudable mejora terapéutica en cuanto a eficacia y seguridad en enfermedades de las que ya existía un tratamiento disponible, y otros para tratamiento y profilaxis, de enfermedades que no podían ser tratadas anteriormente. El avance de nuevos medicamentos, la supresión de otros, la mejora de fórmulas, con su correspondiente comercialización, la perfecta dispensación.

Dificultades y cortapisas

Pero en la actualidad, es conocido por todos nosotros, al menos a grandes rasgos, que la puesta en ejercicio de esos conocimientos presenta arduos problemas.

Los laboratorios farmacéuticos se encuentran, por ejemplo, entre dos frentes de actuación difíciles de compaginar: su necesidad de desarrollo, de seguir invirtiendo e investigando, y las continuas cortapisas del presupuesto sanitario.

Otro dato candente es la situación de la industria farmacéutica; fuentes agoreras anuncian que los años de creciente prosperidad tocan a su fin, amenazadas por la promoción de los productos genéricos, hasta un cuarenta por ciento más baratos que los de marca. Con la pérdida de las patentes de algunos de sus productos estrella y las políticas de contención del gasto sanitario, emprendidas en la mayoría de los países occidentales, las empresas farmacéuticas se han lanzado a un febril período de reestructuraciones, compras, fusiones y absorciones que, en el último año, han movido varios billones de pesetas en las operaciones realizadas a escala mundial por la industria farmacéutica.

Algunos señalan una consecuencia inme-

diata de esto hechos y otros muchos que piden anexarse el enfrentamiento al mayor cambio de su historia reciente: superar el tradicional papel de vender productos farmacéuticos para convertirse en gestoras de salud.

Se plantean enfoques nuevos en la gestión de la asistencia farmacéutica que conlleven reducir los costes necesarios y mejorar la calidad asistencias de cara al paciente. (Un hecho es la loca carrera que se emprendió tras la fusión de Merck Schar and Dohme -MSD-, líder del mercado farmacéutico mundial, con Medco, líder en la gestión de medicamentos de prescripción a través de la información).

Manuel Cobo, gerente general del grupo Bristol Myers Squibb España señala que el cambio dramático al que en estos momentos se enfrentan las compañías farmacéuticas es, precisamente, dejar de ser farmacéuticas para convertirse en empresas de salud; los planteamientos de financiación selectiva de medicamentos imperante en los países desarrollados serían terriblemente negativos si condujeran a que la política farmacéutica quedara reducida a un mercado de alto consumo.

El precio no puede ser la razón básica de todo movimiento. Que nos estamos gastando más de lo necesario es un hecho. ¿Sigue como asignatura pendiente que la Ley del Medicamento, promulgada en diciembre del 90, se desarrolle mediante una Ordenación Farmacéutica que contemple las peculiaridades de cada Comunidad Autónoma?

Podría seguir enumerando tanta problemática que hay que seguir afrontando para llevar a cabo lo primigenio de nuestra profesión: el cuidado de la salud. Pongamos si no punto final, sí algunos puntos suspensivos a estos acontecimientos, de los que otros profe-

sionales pueden aportar soluciones tanto a corto como a largo plazo, y vayamos ya a mostrar, aunque sea someramente, el avance que supone para el farmacéutico, en su oficina de Farmacia, poder llevar a cabo una veraz labor de información y educación sanitarias. Un planteamiento bioético de su profesión.

Es posible la mejora

Es nuestra propia Ministra de Sanidad la que recuerda que la salud es un bien propio, una responsabilidad individual que hay que administrar y conservar. Cuando la enfermedad se presenta hay que luchar contra ella. La garantía del resultado satisfactorio se nos escapa, no siempre está en nuestras manos, conlleva el misterio de ser trascendente que es el hombre. No un resultado neto, contundente y eficaz de la conservación o recuperación de la salud del enfermo no puede figurar en ningún sitio.

Y por estos campos comienzan los cauces de la fundamentación antropológica: en el cuidado del hombre ¿hasta donde se puede llegar? ¿es la salud un negocio? ¿un negocio complejo y rentable? ¿debe primar sobre la profesionalidad? ¿es posible compaginar humanidad y gasto? ¿donde establecer los límites de lo curativo, lo preventivo, lo paliativo? Si las enfermedades, ni su total tratamiento se pueden decidir por decreto y por anticipado, ¿cual puede ser la actitud del farmacéutico? ¿tiene en este terreno algo que aportar al hombre enfermo que acude a la farmacia, quizás en un trivial?

Me sorprendió positivamente que el académico Calvo Sotelo, hace no demasiado tiempo, escribiera un artículo titulado "Elogio a las Farmacias", allí mostraba que una farmacia ha de ser siempre un centro de ayuda

contra el mal, sean cuáles sean los grados de éste. No es, en ningún caso, el dinero que el cliente, digámoslo así, invierte en ella, un dinero gustosamente sacado del bolsillo, sino a pesar y bajo la pesadumbre de la maldición gitana ... Las enfermedades que hoy nos agobian, sean más o menos las de antes, sean nuevas, sí se tiene una mayor conciencia de ellas... el profesional de la farmacia pueden dotar a la persona de una especie de seguridad suplementaria, que le haga sentirse confortado, encontrar ahí no sólo un remedio biológico, sino un refugio a una sensibilidad que ha sufrido el zarpazo de la indigencia.

La oficina de farmacia no puede devenir en un trabajo meramente comercial; la preparación real y posible del farmacéutico puede otorgar al simple hecho de la dispensación, una transcendencia preciosa: la atención delicada del enfermo, el consuelo del anciano, la lucha ante drogodependencia, el consejo ante la medicina de complacencia.

Proteger la salud, ayudar a la persona enferma es algo que hace, que puede hacer mejor el farmacéutico; ni competencia ni honorabilidad le faltan.

Ese aún aprendo que citábamos del grabado de Goya, es también una especie de paradigma para el profesional de la oficina de farmacia. Como todos los modelos y los ideales, además de conocerlos, de admirarlos, hay que luchar por hacerlos propios; en resumidas cuentas, la Bioética y su fundamentación antropológica conlleva dedicar tiempo a esa lectura del ser humano que sufre, y hacerlo con la profundidad y la precisión que altamente se ha ido logrando en tantas materias de nuestra carrera.

Se cuenta de Nietzsche que hacía una filología minuciosa, pero que él mismo sentía

que, en esa ciencia, le faltaba alma. Ojalá la precisión y el rigor científico de los profesionales de la salud, no corrompan la dedicación genuina a lo esencial de la persona.

El psiquiatra Dr. Polaino afirma que la ética de la conducta humana, en lo que se refiere a la salud, quizás sea hoy uno de los temas más debatidos, y por el momento, pendiente de solución; pero a su vez, es fascinante el ejercicio profesional de la promoción y educación de la salud, no sólo haya que trabajar, que hay que hacerlo, el derecho a la salud, sino también y es algo que se silencia, el deber de comportarse de forma saludable, consigo mismo, también cara a la sociedad, un estilo de vida, un reto ético que muestre con el ejemplo, con la palabra, con el trabajo lo esencial como esencial, lo accidental, como tal.

El humanista Lledó, decía recientemente que ya Aristóteles afirmaba como el ser humano, es una animal político, que necesita de los demás hombres. La "polis" es la estructura que permite compensar esa indigencia individual y que alimenta su "insociable sociabilidad".

Se exige seguir trabajando en la antropología, que, en definitiva es ese hacerse más persona entre las personas y con ellas. Vivir humanamente es interpretar, y ser es también ser memoria e interpretación para el futuro. Apliquémoslo a la marcha de nuestra profesión.

Cuidando no ser ni más kantianos de la cuenta ¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué puedo esperar?; ni tan positivistas, que

en una lectura rápida se traducen en una autosuficiencia para el varón y en una dependencia para la mujer. Seamos más bioéticos, comportándonos como personas, que tratan de seguir los cauces de la interdependencia.

La antropología, la ética, no son un adorno ni una compensación, sino parte estimuladora de saber profesional. La conciencia científica más intensa y precisa exige el más radical respeto amoroso de la vida humana. La Bioética, con su fundamentación antropológica, es todavía una asignatura pendiente en nuestros planes de estudios, en nuestros cursos de perfeccionamiento. Confiemos que, entre todos, este reto tenga la repercusión social y profesional que en sí mismo se merece.

Bibliografía:

- Arregui, J. Vicente y Choza, J.. Filosofía del hombre, 2ª edic. Instituto para la Familia
- Ballesteros, Jesús. Ecologismo personalista, Tecnos, 95
- Calvino, Italo. Por qué leer a los clásicos, Tusquets, 2ª edic. 93
- Calvo Sotelo J. Elogio a la Farmacia, ABC, 87
- Internacional Pharmaceutical abstracts, VII, VIII, IX-94
- Lledó, Emilio. Saber leer, 1º trimestre, 95
- Previsión nº 100, XI-94
- Polaino L., Aquilino. Educación para la salud, Herder, 84
- Spaemann, Robert. Lo natural y lo racional. Rialp, 89
- VVAA. Cuestiones de Bioética. Anuario Filosófico, XXVII/1, 91